

EL PORVEJIR DEL OBRERO

Por los niños

En su conferencia de Extensión Universitaria nos hablaba el otro día D. Gabriel Comas de un gran crimen que cometen muchos padres contra sus propios hijos, sometiéndoles á la dura esclavitud del trabajo cuando todavía no lo puede resistir el organismo.

El hecho es cierto y escandaloso.

El afán de ganar un poco más, conduce á muchos padres á tales extremos de crueldad contra sus propios hijos. Cuando los niños necesitan aire, luz, ejercicio y alimentación suficiente para desarrollarse, desde la edad de cinco ó seis años se les somete á un funesto trabajo sedentario junto á la mesita del zapatero, y á las niñas en la fabricación de bolsillos de plata.

Nada puede excusar semejante abuso. Si la explotación del hombre por el hombre constituye un crimen abominable, peor es la explotación del niño á quien sus padres, siguiendo los impulsos de la naturaleza, debieran defender de todos los peligros, rompiendo con todos los prejuicios, pasando por encima de todo para alimentarlos, para cuidar de su salud y de su vida, hasta hacer de ellos hombres fuertes y sanos. Sin embargo, son muchos los que estropean la salud de sus hijos, les inutilizan para ser hombres, les ocasionan males irreparables, sólo por ganar unos cuantos céntimos. Hasta tal extremo la maldita organización capitalista ha corrompido la naturaleza humana.

La organización social del capitalismo merece todos los anatemas, porque produce los mayores males que afligen á la humanidad. El dinero es el amo actual del mundo y por adquirir dinero se constituyen los gobiernos, se hacen las leyes, se promueven las guerras, se convierte el comercio en robo, se hace del trabajo una dura esclavitud y se condena á millones de hombres á la miseria más espantosa. Pero más abominable que todo esto es el haber corrompido los sentimientos humanos hasta el punto de que los padres se conviertan en explotadores de sus hijos.

Tales desgraciados padres han sido víctimas de la sociedad actual, como los alcohólicos, como los tuberculosos, como todos los que las pestilencias del ambiente han inficionado, como todos los que una pésima educación ha pervertido, como todos los que por ley de herencia nacen enfermos y degenerados. Los padres que explotan á sus hijos, los que de la salud de sus hijos hacen dinero pertenecen á la categoría de *criminales natos por degeneración* de que nos habla la ciencia moderna.

¿Qué hombre sano podría llegar á ser el asesino de sus hijos por unos cuantos cénti-

mos semanales? ¿Qué razón ó qué necesidad puede explicar semejante atentado contra las leyes naturales?

Cierto que muchos trabajadores no ganan lo suficiente para vivir y esto justifica todas las quejas, todas las rebeldías, todas las represalias contra la organización social y contra los que por sostenerla se hacen cómplices de los males que ella ocasiona. Pero ¿contra los niños inocentes, contra los propios hijos? ¿cómo se comprende que tal cosa se le pueda ocurrir á un hombre sano?

El amor á los hijos es el sentimiento más puro y más poderoso, no sólo en el hombre, sino en casi todas las especies animales. ¿Cómo se ha llegado á corromperlo? Necesario ha sido que la humanidad se haya sometido durante siglos al embrutecimiento de las religiones y de los gobiernos, á ideas morales estúpidas y á costumbres de sumisión repugnantes, para que á un hombre, á muchos hombres, cuando ven despreciado su derecho á la vida, cuando el hambre se apodera de ellos y de los suyos, se les ocurra sacrificar á sus hijos en vez de romper por todo y atropellarlo todo con tal de proporcionarles vida y salud. No hay moral, no hay orden social, no hay nada que valga para un padre lo que vale la salud y la alegría de sus hijos.

El que no tiene posibilidad de mantener una familia, el que no tiene energías para defenderla ¿por qué fecunda á la mujer amada? ¿por qué engendra hijos? ¿Acaso tienen derecho á las satisfacciones del amor y de la paternidad los degenerados que luego no han de tener valor para defender el derecho á la vida y á la salud y al bienestar de los hijos que engendraron?

Si la organización actual de la sociedad es la causa, como todos sabemos, de que los trabajadores no tengan garantido el derecho de vivir ¿por qué han de pagarlo los pobres niños? ¿Por qué no ponemos todos el mayor empeño en destruir esa organización desde luego y definitivamente? Sólo así podremos liberrar á las inocentes criaturas de la esclavitud del trabajo que les asesina, y aseguraremos para cuando sean hombres la plenitud de los derechos que como hombres por naturaleza les corresponden.

La lectura en común

Para efectuar la revolución social que rompa el dique autoritario burgués opuesto al progreso, se necesitan revolucionarios.

Los revolucionarios han de ser hombres reñidos con el privilegio, conocedores del criterio de la verdad y amantes apasionados de la justicia.

Sólo pueden ser revolucionarios los hombres conscientes condenados á vivir en los abismos de la inferioridad social, ó aquellos otros procedentes de clases superiores que obran impulsados por el predominio de un

sentimiento justiciero: unos, por dignidad, repugnan ser inferiores á los que han de ser iguales; otros, por vergüenza, rechazan la superioridad indebida.

A los revolucionarios procedentes de lo alto, el mismo privilegio les facilitó medios de difusión, de ataque y de defensa; los de abajo se encuentran con grandes dificultades para difundir su idea y atraerse prosélitos, porque sus compañeros de trabajo, reducidos á sistemática ignorancia, no saben leer, carecen de toda instrucción y la luz de la verdad no penetra entre la enmarañada idealidad del analfabeto.

¡Ay, del pobre en esta sociedad cristiana y capitalista—en que para honrar la inicua y en definitiva incumplida profecía del Cristo, que aseguró, con injusticia manifiesta, que siempre habría pobres en el mundo—, los ricos son dueños de la tierra y de sus frutos interiores y exteriores, de las aguas, del aire y de la luz, lo mismo que del producto del estudio y del trabajo de todas las generaciones, incluso la presente!

¡Ay, más profundamente sentido aún, del pobre analfabeto que sólo rellena su cerebro de observaciones de los sentidos sin rectificación racional, de tradiciones, de supersticiones, de prejuicios; incapaz, absolutamente incapaz de adaptarse las observaciones del sabio, las conclusiones del pensador, las bellezas del poeta, y ni siquiera de comprender las fraternales excitaciones del compañero!

Esa incapacidad intelectual de nuestros compañeros de sufrimiento y de esclavitud es el principal obstáculo que se opone á la acción del revolucionario.

Que el privilegio es abominable, lo saben de sobra todos los privilegiados y cuantos conocen las censuras y las críticas que se le dirigen, aunque sean relativamente pocos aún los que, determinados por ellas, tengan la voluntad inclinada á la acción y á la propaganda; pero esa multitud de desgraciados que en el mar, en el campo, en la mina, en la fábrica y aun en el taller y en el cuartel, por ignorar el alfabeto ó por no utilizarle debidamente, se ven privados de la grandiosa solidaridad intelectual del género humano; esos no saben que el privilegio es aborrecible, y tan falso concepto pueden tener de la sociedad y de la sociología, que, víctimas como son, aún veneran á sus usurpadores y á sus tiranos, creyendo que lo que sufren es un castigo impuesto por un poder sobrenatural contra supuestas culpas ó pecados, ó una prueba á que les somete la arbitrariedad constituida en juez supremo.

Esa ignorancia puede más en servicio de los que nos usurpan la riqueza social y la ciencia humana, que todo el poder que resulta de la autoridad en sus diversas manifestaciones de ley y de fuerza pública.

Tomad un pobre gañán; enseñadle á leer; poned en sus manos un *Entre campesinos*, en que el genio revolucionario de Malatesta desvanece con verdades incontestables y evidentes todas las falsedades sobre que descansa, no la sociedad, sino la iniquidad social; dejadle que piense y obre según el impulso digno y racional recibido, y habréis obtenido un triunfo de incalculables y benéficas consecuencias, porque aquel hombre, antes rudo é inculto, participante ya de la corriente intelectual del mundo, abandonando el ejército de los malos donde servía pasivamente, viene á nosotros á constituirse en centro de acción y de difusión.

Hay que enseñar á leer al trabajador; si se puede, por los profesionales de la enseñanza, y si no, convirtiéndose en maestro todo revolucionario que sepa leer.

Considero ésta como una de las más eficaces propagandas.

Después, es necesario practicar la lectura, porque como he dicho en otro lugar: «Saber leer y escribir, ejercitar ese conocimiento con un propósito y tener razón, es poseer una fuerza capaz de destruir esos monstruosos ejércitos que sostienen los Estados para el estancamiento dogmático, la usurpación de la riqueza pública y la defensa del privilegio; es tanto como disponer del punto de apoyo que pedía Arquímedes para remover el mundo con su palanca, porque como dijo Donoso Cortés: *la palabra es más cortante que la espada, más rápida que el rayo, más destructora que la guerra.*»

Y voy á mi principal objeto por hoy: es absolutamente preciso que todo trabajador que se considere miembro activo del proletariado militante y forme parte de una sociedad obrera, renuncie en su local social al uso de naipes y fichas, aunque sea sólo para lo que con frase rancia y cursi se llama «honesto pasatiempo». En la casa de los agremiados contra el mal sólo se debe pensar en el bien, y esto no por atavismo místico, sino por racional economía, por dignidad personal y colectiva, y cuando no haya en qué emplear directamente la actividad para fines de la sociedad, hay siempre mucho que hacer en pro del ideal, con la ventaja de que á la utilidad se añade el recreo. Suponed un grupo de obreros entregados á la distracción en una velada, después del trabajo y antes del descanso diarios; si con naipes y fichas se entretienen en combinar figuras y números con pueril entretenimiento; si no llevan la mira de ganar dinero, ¿qué habrán conseguido? Lo menos malo que pueden hacer es perder el tiempo, y esa es una pérdida sensible, porque si para el burgués explotador el tiempo es oro, para el obrero emancipador el tiempo, cuando no es libertad y dignidad, es oprobio y explotación. Suponed, por el contrario, que uno toma un libro, los demás se reúnen en su derredor, y con voz y entonación adecuadas lee la *Conquista del pan*, especie de buena nueva, revelada al mundo de la explotación burguesa, por Kropotkine; *El Dolor universal*, documento demostrativo de la necesidad de fundar la sociedad sobre la base de la perfecta solidaridad; la *Historia Universal*, de Clemencia Jacquinet, recopilación histórica destinada, con éxito felicísimo, á instruir á las nuevas generaciones en el conocimiento de sus positivos derechos y deberes, precursor de la futura paz universal; *El Trabajo*, de Zola, que acerca la llamada utopia comunista hasta ponerla á nuestro alcance; *Los Enigmas del Universo*, de Hæckel, grandioso á la par que sencillo resumen del saber, al alcance de cuantos quieran fijar su atención acerca del Universo, de la Humanidad y del Hombre, ó cualquiera de las numerosas colecciones de nuestras revistas, como *Acracia*, *Ciencia Social*, *Revista Blanca*, ó los *Certámenes socialistas*, ¿qué sucederá? Que habrán nutrido su inteligencia con datos científicos y con pensamientos elevados, su sentimiento se habrá ennoblecido con las más sublimes concepciones artísticas y su voluntad se habrá determinado en el sentido de las acciones más útiles y salvadoras. Comparad ahora los efectos de uno y otro modo de emplear el tiempo y ved qué diferencia tan enorme en el hecho y en sus efectos.

Y á fe que si os decidís por seguir mi consejo no habréis de acabar fácilmente la materia, porque la literatura emancipadora es ya hartamente abundante y aumenta sin cesar cada día.

Lectores buenos no pueden faltar, ya que, siendo mucho más difícil la declamación, en todos los centros obreros no escasean los aficionados á las representaciones teatrales; lo que faltan son jóvenes que adopten la forma de actividad que propongo.

No olvidemos que nuestros dignísimos y desgraciados compañeros de Andalucía, víctimas hoy de la sevicia burguesa, apóstoles y mártires de nuestro ideal emancipador, recibieron su iniciación libertadora en las gañanías de los cortijos, leyendo en común, comunicándose después mutuamente sus juicios, progresando de ese modo en conocimiento y en entusiasmo, y alcanzando, por fin, lugar preferente en los anales de las reivindicaciones sociales.

En resumen: es necesario establecer para la solidaridad obrera fundamento más profundo y más sólido que el generalmente establecido; ha de tener por base la instrucción y ésta, dados nuestros escasos medios, se nos presenta de fácil adquisición con la lectura en común.

ANSELMO LORENZO

La bomba de Barcelona

Comencemos por afirmar resueltamente, con plena convicción, que la bomba que explotó el jueves 17 del corriente en la esquina de la calle de Fernando y plaza de S. Jaime en Barcelona no es un hecho anarquista.

Los anarquistas no han negado ni rechazado nunca ninguno de los hechos realizados en nombre de la idea por alguno de sus compañeros.

Caserio, Bresci, Angiolillo, Czolgoz, Pallás, Vaillant y tantos otros que sacrificaron su vida por la emancipación de los trabajadores, hiriendo á los que consideraban más directamente responsables de las injusticias sociales, han merecido la simpatía de sus compañeros, que considerarían vergonzoso el condenarles por debilidad, aun aquellos anarquistas que no creen en la eficacia de los procedimientos de violencia. Lo mismo podemos decir de Joaquín Miquel Artal; reciente es el hecho, y por ningún anarquista ha sido rechazado.

Y no se diga que esta solidaridad, manifestada aun en los momentos de mayor peligro, se ha debido á que los actos de los tiranizados son siempre simpáticos á la opinión, porque no se trata sólo de tiranizaciones. Mal efecto causaron en la opinión la bomba del Liceo en Barcelona y la del hotel *Terminus* en París, que han sido más ó menos discutidas entre los anarquistas, pero ninguno ha negado el título de compañeros á los que las lanzaron.

Lo que han negado siempre los anarquistas es su complicidad con el atentado de la calle de Cambios Nuevos, de Barcelona, acusando de ese crimen, desde el primer momento y luego siempre que se ha ofrecido ocasión, á la policía barcelonesa. Los martirizados y los fusilados en Montjuich eran inocentes, según la opinión de los anarquistas de todo el mundo, y es por esto que se ha pedido la revisión de aquel proceso, y es por esto también que los gobiernos han temido concederla.

Desde entonces los falsos atentados, con más ó menos apariencias, con más ó menos atrevimiento, se han repetido muchas veces, sin engañar á la opinión imparcial, y viéndose obligados sus autores á recoger velas y echar tierra al asunto, cuando han podido, como no pudo, por ejemplo, el oficial de la guardia civil señor Morales, que fué preso con motivo de las bombas de Vallvidrera (Barcelona). Precisamente, ese hombre funesto, que debe tener quien se interesa por él, ha sido puesto en libertad bajo fianza no

hace mucho, igual que su cómplice, el confidente Juan Ribá.

Hace pocas semanas, conmovió á la opinión barcelonesa otra bomba, que se halló junto á un urinario de la Rambla y explotó en el Palacio de Justicia. Con ocasión de ella fueron presos algunos compañeros que han demostrado plenamente que no pudieron estar en la Rambla durante el tiempo en que la bomba pudo ser colocada.

Alguien debía tener mucho interés en que los hechos se repitiesen amenudo y en que el pánico se apoderase de la ciudad y de España entera, como lo demuestran las bombas, más o menos inofensivas, colocadas en la puerta de un convento y en las casas de personas conocidas en Barcelona. Finalmente se ha llegado á la catástrofe, sea por imprudencia rebentando la bomba antes de lo que se había propuesto el que la dejó en el portal de una casa de la plaza de S. Jaime, sea que se haya creído necesario un suceso sangriento, con víctimas inocentes y desconocidas, para que el efecto sea mayor y el pánico de la opinión favorezca el logro de los deseos que hace tanto tiempo se quieren satisfacer por esos medios.

Sería repugnante que estos sucesos que todos lamentan produjeran copiosos frutos de ascensos y recompensas á los funcionarios de la policía judicial ó gubernamental de Barcelona.

La prensa conservadora ha encontrado ocasión de extremar sus anatemas contra la libertad, pidiendo crueles castigos y medidas de gobierno rigurosísimas. El mismo gobierno se prepara á publicar una ley de represión contra los anarquistas, que caerá, si llega á promulgarse, sobre todos los hombres de ideas liberales. ¿Es ésto lo que se buscaba?

Por hoy creemos haber dicho bastante. En números sucesivos iremos diciendo lo que nos sugiera el desarrollo de los sucesos y copiando de la prensa lo que nos parezca que ha de hacer luz en este asunto. Por de pronto, véase lo que dijo *El Liberal* de Barcelona algunas horas antes de que explotara la bomba de la calle de San Jaime, refiriéndose á la que se encontró en la casa del conocido industrial D. Matías Muntadas:

EL INFUNDIO DEL DÍA

OTRA BOMBA

Los encargados de mantener en constante alarma á la ciudad han intentado hoy nuevamente dar fe de su existencia, eligiendo para ello el sitio más á propósito para que pueda creerse que son los anarquistas los responsables.

Para ello nada mejor que colocar el petardo, bomba ó lo que esté de turno, junto á la casa de un opulento fabricante.

La frecuencia con que de algún tiempo á esta parte se registran explosiones y hallazgos de bombas, hace pensar en que lo que ahora ocurre, más que consecuencia de un complot anarquista, sea continuación de la serie de petardos, interrumpida el año último con la detención de determinados sujetos, bien conocidos por sus afinidades con personas investidas de autoridad.

Y mientras en la Cárcel Modelo llevan más de dos meses de rigurosa incomunicación obreros que profesan ideas radicales, entran y salen á todas horas en el Palacio de Justicia, sin que nadie les moleste, esos mismos sujetos, á quien la opinión señala como responsables de delitos á los que ahora se trata de perseguir,

**

En el Congreso de los Diputados se ha lanzado también la acusación de que eran anarquistas los autores de la bomba de la plaza de S. Jaime, promoviendo un debate.

Del discurso del señor Junoy, diputado republicano por Barcelona, copiamos estos párrafos:

«Por esto no podemos cooperar en la obra que tiende á atribuir á ciertas tendencias y elementos sociales responsabilidades que quizá no hayan contraído. ¿Con qué derecho, con qué fundamento, con qué referencias, con qué pruebas se levantan aquí el señor Huelin y el señor Soler y March á acusar á los anarquistas como autores del atentado de la calle de Fernando?»

(El Señor Soler y March: ¡Con la lógica de los precedentes!)

El Señor Junoy: La lógica de los precedentes debería llevar también á S. S. á sospechar de la policía en un país donde la subsistencia de un dualismo es causa de que se hagan mutuas acusaciones de este género y que se deslicen en las columnas de los periódicos, en un país en que se han llegado á dictar autos de prisión contra funcionarios públicos acusados de actos semejantes, no hay derecho á reservar esta lógica en nombre del odio que se sienta para convertirse en fiscal de doctrina, viniendo aquí á execrar y abominar de ideas que son la negación de sentimientos que denunciaba el Señor Soler y March.

¿Qué desean los Señores Huelin y Soler y March? ¿Volver á aquellas semanas rojas, al terror negro, á aquella época de crimen, ya olvidada para siempre, en que se cometieron tantas injusticias bajo la impresión del miedo social, á la sombra del más soberbio pánico!

Barcelonesas

20 Noviembre.

Es sabido que muchos católicos, dirigen al acostarse plegarias y oraciones á su dios, en prueba de agradecimiento. Yo, que á ningún poder humano ni divino tengo nada que agradecer, no mascullo rezos ni espeto plegarias; pero cada noche al meterme en mi camastro, me acuerdo de los que menos cansados que yo disponen de mejor cama; y me acuerdo también de los desgraciados que en cárceles y presidios duermen sobre un mal jergón ó sobre unas tablas. Y medio dormido, veo á los hermanos Rull, á Bernadón y á Roda, revolcándose en sus jergones protestando inútilmente de la ruindad de algunos hombres.

El sueño que empieza á rendirme desaparece hostigado por esta visión, y una vez despierto pienso que es verdad cuanto he creído ver. Si; indudablemente, estos cuatro compañeros que llevan dos meses de rigurosa incomunicación, deben en las largas horas de la noche lanzar apóstrofes y dirigir amenazas contra el juez que, tal vez cumpliendo con la ley escrita, pero atentando contra la ley natural, les tiene sometidos á un régimen tan antihumano.

Está fuera de duda que ninguno de los incomunicados tiene participación en el delito de que se les acusa; son varios los testigos que voluntariamente se han presentado á declarar con el propósito de reparar una injusticia; y no obstante, los presos continúan incomunicados, no sabemos con que fin, aunque si presumimos que se trata de que salgan de la mazmorra con el cerebro atrofiado, con el miedo de la persecución metido en el cuerpo, y esto, que la razón repudia y el sentido común condena, es lo lógico, lo natural, lo conveniente, según alguien cree, para inutilizar anarquistas.

Resignémonos, pues, y demos gracias á los sucesores de Marzo por emplear mayor

suavidad en los castigos; la justicia progresiva, y el casco, las cuñas y el látigo se han sustituido por el tormento de la incomunicación.

La comedia de los petardos, ha terminado en tragedia; el día 17 á las seis de la tarde estalló una bomba en la calle de Fernando esquina á la plaza de San Jaime; de la explosión resultaron veinte personas heridas, algunas de gravedad.

Las autoridades ignoran quien pueda ser el autor, y la prensa atribuíala el lío de los petardos á manejos policíacos; pero viene el día de la explosión verdad, y grita y se desgañita contra determinadas ideas, y esto ni es serio ni es lógico; quien hace un cesto hace ciento; y quien coloca bombas de cartón, bien puede colocarlas de hierro; no es que yo intente acusar á nadie; y por lo mismo creo injusto que la prensa se ocupe de trabajos de esa índole. ¿Que el gobernador y la policía no cumplen con su misión? pues pida esta prensa, como viene haciendo, su inmediata cesantía; pero no achaquen á las ideas, sin pruebas de ninguna clase, la comisión de un delito.

Se ha nombrado un juez especial; infinidad de polizontes deben andar á estas horas en busca de los autores. Sabemos que la auidad no necesita consejeros; pero sería sensible que la prensa imparcial coadyuvara con sus insinuaciones á la realización de actos como aquellos que todavía están en la memoria de todos.

JUAN SIN PATRIA

Nota.—Hasta ahora no se ha hecho ninguna detención.

De Ciudadela

El *Pantoja* de *El Vigía* se nos escapa. Se retira sin decirnos si fué un jesuita ó un salesiano el que insultó groseramente á una mujer del pueblo en plena calle, por no haber llevado á sus hijos á que sirviesen de comparsas en una procesión carnavalesca. Tampoco nos ha puesto en claro la conversión de Victor Hugo, ni las multas que las leyes de los Estados Unidos imponen á los ciudadanos que no van á misa. De todas estas ridículas mentiras, que tanto habían divertido al pueblo de Ciudadela, no quiere hablar ya más el sabio y virtuoso *Pantoja*.

En cambio nos dice que obramos como obra la *canalla*, la *chusma*, y la *gentuza*. ¡Qué hermosas son estas palabras en boca de uno que se hace pasar por ministro de Dios y discípulo del Cristo! Esa es la delicada educación que recibió en el Seminario y que ha perfeccionado en su larga vida sacerdotal. Esa es la caridad, la paciencia, la dulzura, el amor á sus semejantes, *hasta á sus enemigos*, que le han inspirado las enseñanzas evangélicas, de las que se titula predicador y apóstol y debiera ser el primero en dar ejemplo.

Y conste que no le abona siquiera la escusa de obrar en defensa propia, porque fué el evangélico *Pantoja* el que nos acometió con groseras palabras, sin que nos hubiésemos metido con él ni con *El Vigía*. Si luego no había de poder soportar unas ligeras bromas sobre sus *partos*, sus *Catanas* y sus *malas noches* ¿porqué comenzaba la discusión echándose las de sabio y de chistoso?

Los señores curas han padecido siempre de este mal. Creen que son los más sabios, los mejores, que tienen derecho á atropellar á todo el mundo y que todos han de someterseles humildemente, arrodillados ante el brutal orgullo y la satánica soberbia de los que predicán doctrinas de caridad y se dicen representantes de un Dios bondadoso. Pero ya es tarde para ellos; su mala conducta les ha atraído la antipatía de los pueblos y la razón ha destruido las supersticiones de que se valían para amedrentar á los ignorantes. Su influencia está á punto á desvanecerse y lo que fué un poder formidable que inspiraba terror, pronto no será más que un fantasma

que inspirará risa, como ese verídico *Pantoja*, que nos ha servido de diversión unas cuantas semanas.

Creo que sentimos que se retire de la polémica por él mismo provocada. Nos agradaba que nos hiciese *rabiar* y *encoraginar*, como él dice, y confiamos que otra vez volverá, pues pensamos darle muchas ocasiones.

V. O.

Extensión Universitaria

D. Jaime Alorda, profesor del Instituto, pronunció el sábado su discurso sobre el origen de las especies.

Comenzó refiriéndose á la conferencia del año anterior sobre la *historia de la tierra*, indicando como gracias á la disminución de la temperatura comenzaron á diferenciarse y apareció el primer ser organizado.

Hizo algunas consideraciones sobre lo que es la vida, misterio que el hombre no ha podido explicarse todavía; pero de igual modo que se ha llegado á explicar el calor y la electricidad, el señor Alorda cree que la inteligencia del hombre llegará á desentrañar el misterio de la vida.

Entró luego á explicar la teoría transformista, cuyos fundamentos dió á conocer primero el francés Lamarck en 1809, siguiéndole su compatriota Geoffroy Saint Hilaire, perfeccionándola y desarrollándola el gran Darwin, fundándola en la observación y en la experimentación científicas. Desde entonces el transformismo ha sido objeto de grandes discusiones, hasta quedar triunfante por completo en el terreno de la ciencia.

El señor Alorda, presentó interesantes ejemplos de cambios de forma en algunos animales, exhibiendo dos dibujos de gran tamaño debidos al señor Hernández Sanz que representaban las metamorfosis (transformaciones) de las mariposas y de las ranas.

También explicó los distintos estados por que pasa el embrión humano, cada uno de los cuales podría tener vida independiente y que guardan relación con la cadena de todos los seres animados.

Señaló también como ejemplo las variaciones que han sufrido las diversas razas de perros, procedentes todas de un tipo único, según el ambiente á que se les ha sometido y la selección que ha ido realizando el hombre para acomodar las condiciones de cada raza al servicio para que se la destinaba.

El señor Alorda supo dar á sus explicaciones una gran claridad, de modo que resultó una lección muy provechosa, que mereció los aplausos de la numerosa concurrencia.

Mañana el señor Comas tratará del *Cultivo de la Inteligencia*.

De Cullera

Compañeros de EL PORVENIR DEL OBRERO.

Salud.

En esta población y en el local que ocupa la Sociedad de trabajadores del campo hemos celebrado la memorable fecha del 11 de Noviembre con un mitin en honor de los mártires de Chicago.

El acto, que fué muy concurrido, lo presidió el compañero Miguel Martínez que presentó al niño Vicente Servera quien dirigió un fraternal saludo á los concurrentes y defendió la asociación y unión de los trabajadores.

El compañero Valenciano, de Barcelona, que dió notas muy simpáticas respecto de los martirizados y anatematizó á los martirizadores; el publicó le prodigó los aplausos.

Juan Martínez, panadero, explicó las causas de la huelga que sostiene su oficio y pidió el concurso de todos para acabar con las injusticias patronales.

F. Norbona, carpintero, después de ex-

plicar varias fechorías de la República Modelo, combatió calurosamente la política.

El compañero Nicola propuso que se reunieran en un mismo centro todos los trabajadores y aconsejó á las madres que apartasen á sus hijos de la iglesia, donde sólo pueden adquirir ideas y costumbres de esclavos.

Miguel Martínez hizo una exposición de los martirios de Chicago, hablando también de las necesidades y deberes de los trabajadores en la sociedad presente, recomendando la instrucción de los niños á fin de prepararlos para la sociedad futura. Terminó invitando á las compañeras para un mitin que tendrá lugar el domingo próximo, siendo acogidas sus palabras con grandes aplausos.

Si todos los actos que aquí pensamos celebrar se ven tan concurridos como éste, Cullera despertará pronto de su letargo.

Vuestro compañero.

AGUSTÍN PÉREZ

Táctica burguesa

En la fábrica de calzado «Blanco, Olives y C.³», después de rebajar un real por par, han despedido sin más explicaciones á unos cuantos trabajadores, los que el burgués ha considerado *más peligrosos*.

Es lo que hemos dicho tantas veces: cualesquiera sean las ideas políticas ó religiosas de un burgués, en tratándose de negocios es un burgués y nada más. Los cristianos se burlan de su Cristo y los demócratas de su democracia; sólo piensan en explotar, en sacar el mayor producto posible del trabajo ajeno, aunque para ello hayan de acudir á los procedimientos más ruines.

Contra los abusos de la burguesía, tienen los trabajadores la potente arma de la asociación. Porque el mayor número de sus operarios no estaban asociados es por lo que en la fábrica del señor Blanco se ha hecho ese abuso. Si hubiesen estado asociados todos ó la mayoría, ni se hubiera rebajado el precio, ni despedido á ninguno por capricho.

La vida de los trabajadores, que es el trabajo, no debe estar á merced de la avaricia ó de los caprichos de los burgueses. Es la vida, es la satisfacción de las necesidades más apremiantes lo que los trabajadores defienden al asociarse. Abandonando la asociación se entregan atados de pies y manos á merced del enemigo, de un enemigo implacable, interesado en causarles el mayor mal posible, ó sea, hacerles trabajar mucho, hasta el agotamiento, y darles poco jornal, hasta la miseria.

Si los trabajadores se abandonan, los burgueses abusarán más, mucho más, y para ello tendrán mil razones: que hay poca ganancia (nunca ganan tanto como quisieran), que los negocios van mal, que tienen malas noticias de América, que la competencia les arruina, etc, etc. Los avaros burgueses siempre tienen muchas razones para matar de hambre á los trabajadores.

El miedo que tienen los burgueses á la asociación lo demuestra bien claro el hecho de perseguir á los asociados siempre que el descuido de los obreros les da ocasión. Hacen bien los burgueses, mirando las cosas desde su punto de vista, ó sea de su orgullo y de su ambición: la asociación obrera es lo único que puede poner un freno á sus abusos, y por esto la persiguen á muerte.

Pero los trabajadores han de defender su

derecho á la vida; no han de dejarse ahogar por la avaricia burguesa. En la asociación tienen su única defensa.

Las luchas por el bienestar de los trabajadores para ser eficaces no han de consistir en un momento de energía, y luego el abandono. Al contrario, han de ser una obra de constancia y de estudio de las cuestiones sociales.

Con conocimiento, con energía, los trabajadores asociados serían invencibles y su emancipación sería pronto un hecho.

Porque saben esto los burgueses, han adoptado la táctica de perseguir á los que más se distinguen por su amor á la asociación.

Contra esta táctica, piensen lo que han de hacer los trabajadores; piensen y obren, no olvidando que en esta maldita sociedad burguesa, donde es tan cruel la lucha por la vida, los débiles están condenados á perecer.

En cambio, la emancipación de los trabajadores depende sólo del esfuerzo de los trabajadores mismos.

LA GANANCIA, consideraciones generales según el criterio libertario, por Anselmo Lorenzo.—15 céntimos.

A los corresponsales el 33 por 100 de descuento.—Pago anticipado.

ECOS Y COMENTARIOS

Desde el número de la próxima semana se harán cargo de *Tierra y Libertad* los buenos compañeros G. Sola y Abelardo Saavedra. Aparecerá en su antigua forma y tamaño y costará cinco céntimos.

También se ha anunciado que nuestro querido amigo Anselmo Lorenzo dirigirá la *Revista Blanca*.

Aunque nos hemos propuesto abstenernos de toda participación en las cuestiones últimamente suscitadas, no queremos escusarnos de expresar nuestro sentimiento por la retirada de Soledad Gustavo y Federico Urales, á quienes no conocemos personalmente, pero que merecieron siempre nuestra simpatía por sus hermosas campañas en defensa de los ideales emancipadores. Esta su determinación, fundada en razones de delicadeza, esperamos que no será definitiva.

Nos extraña mucho que algunos periódicos republicanos, al hablar de los atentados anarquistas, con motivo de la bomba de la plaza de San Jaime, incluyan el de la calle de Cambios Nuevos.

Esto nos parece indigno de los que tomaron parte en la campaña de Montjuich.

Bastante se ha demostrado que con aquel hecho nada tenían que ver los anarquistas.

Con motivo de los últimos *complots*, que han dado ocasión para que se persiguiera á algunos compañeros, está preso é incomunicado nuestro compañero de Alcoy José Claramunt.

La prisión de nuestro amigo es una verdadera crueldad de la burguesía alcoyana, pues se encuentra enfermo y están en el desamparo su mujer parturienta y cuatro niños pequeños.

Convendría que los buenos compañeros hicieran algo para remediar un poco la difícil situación de nuestro amigo.

Nuestros compañeros de Lérida que forman el grupo «Seamos todos iguales» celebraron el sábado día 12 del corriente una velada en conmemoración del crimen de Chicago á la que acudieron un buen número de compañeros de ambos sexos. Se leyeron varios trabajos y los discursos de las víctimas de aquel crimen.

A la salida se recogieron, en bandeja 10 pesetas con destino á los presos por cuestiones sociales.

Con el nombre de Palmiro ha sido inscrito civilmente un hijo de nuestros amigos María Palou y Vicente Andreu.

Suplicamos á todos los que celebren actos civiles se sirvan pasarnos nota de ellos para publicarlos en nuestras columnas.

Antes, cuando los actos que se celebraban sin intervención de la Iglesia eran más escasos, obtenían más publicidad. Ahora que afortunadamente menudean, ya muchos pasan desapercibidos.

Pedimos ese favor porque deseamos hacer una estadística de los actos civiles celebrados en Menorca que será muy hermosa y desde luego aseguramos que aventajará en proporción á casi todas, si no á todas, las poblaciones de España.

Hemos recibido el número de *La Revista Blanca*, correspondiente al 15 del corriente mes.

Se ha publicado el cuaderno séptimo de la hermosa novela de Eugenio Sue, *Los siete pecados capitales*, que edita la casa Tasso de Barcelona.

El precio del cuaderno de 32 páginas, es de 15 céntimos.

FOLLETOS DE PROPAGANDA

que se hallan en venta en esta Administración

	Ptas.
El Ideal del siglo XX, por Palmiro de Lidia	0'10
¿Dónde está Dios? poema original de M. Rey	0'10
A las hijas del pueblo, por Ana María Mozzoni	0'05
Anarquía,—Su definición etimológica, por A. Girard	0'05
¿Por qué somos anarquistas? por S. F. Merlino	0'10
Nuestras ignorancias, por José Prat	0'10
A las mujeres, por José Prat	0'15
A los trabajadores	0'05
Canciones libertarias	0'10
La preparación del Porvenir, por Juan Grave	0'10
Trabajador, no votes. Soldado, no mates, por A. Girault	0'15

CORRESPONDENCIA

Lérida.—S. P. Aumentamos paquete y enviamos folletos.

El Productor.—Enviamos 200 ¿Dónde está Dios?

Santander.—M. M. Enviamos paquete.

El Porvenir del Obrero

Suscripción: Trimestre 1 pta.
Paquete de 25 ejempls. 75 cént.
Número suelto 5 »

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

Castillo, 59.—Mahón (Balears).

Imprenta de EL PORVENIR DEL OBRERO.